

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA

REINALDO ARENAS: OPINIONES

*La Editorial Vuelta publicará próximamente un libro de Nedda G. de Anball que reúne entrevistas con escritores cubanos del exilio. De la que realizó en 1987 con nuestro amigo y colaborador, el novelista Reinaldo Arenas, recientemente fallecido, entresacamos las siguientes declaraciones.*

N.A.: Alguna vez afirmaste que la literatura norteamericana actual te parecía algo lleno de culpa y mediocridad.

R.A.: Así lo considero. Este país tuvo una gran etapa en los treinta y cuarenta, cuando escritores de la talla de Fitzgerald, Hemingway, Faulkner, tenían un sentimiento trágico de la realidad y la interpretaban de esa manera. Aquella era una literatura fiel pues comunicaba al lector algo profundo. La literatura no puede ser simple flagelación o simple politiquería. En cuanto a la mayoría de los latinoamericanos, padecemos un complejo de inferioridad que nos viene de Europa y también de los Estados Unidos. Hemos querido ser mucho más europeos que los mismos europeos para demostrarles que somos muy cultos. Ese superculteranismo que nos caracteriza es como un reto y proviene de un complejo de inferioridad. En el caso de los intelectuales norteamericanos, padecen de un complejo de culpa.

Muchos de ellos creen —tal vez con razón— poseer una serie de privilegios de los cuales carece un escritor latinoamericano. No renuncian a estos privilegios pero manifiestan ese tipo de complejo en la literatura o en sus posiciones políticas. Nosotros, los exiliados cubanos, padecemos ese complejo y sus consecuencias. Porque al ser supuestamente ellos los culpables de toda la miseria, digamos latinoamericana, cuando una persona viene exiliada de una dictadura que teóricamente iba a suprimir esa miseria, le rompe el juego a ese esquema del plan convencional trazado de antemano. En el caso de los cubanos exiliados, sufrimos no sólo el desarraigo de vivir fuera de nuestra tierra, sino también la dis-

crimination política. Me parece muy bien que un escritor chileno que no se sienta en libertad en Chile viva fuera de ese país; para él las cosas son de otra manera en los Estados Unidos o Europa, porque en el esquema convencional él viene de la típica dictadura de derecha. Por lo tanto esta persona será acogida por los medios editoriales y académicos.

Un exiliado cubano sí tiene problemas porque todos esos cargos burocráticos están en manos de gente que piensa que una dictadura de corte tradicional estilo Pinochet es la única que existe. Para ellos no puede haber una dictadura llamada de izquierda como la que padecemos en Cuba. Lo más terrible es que uno no puede disentir o gritar en ese sistema, mientras que un país como Chile vemos escritores importantes que regresan, escriben, publican, critican. Hace algunos años en una revista que patrocinaba el Centro de Estudios Interamericanos se hablaba de los exiliados argentinos, uruguayos, chilenos, pero los cubanos no se mencionaban. ¿Cómo es posible que un millón de personas seamos invisibles?

N.A.: En marzo de 1983 dirigiste una carta al *New York Times* protestando porque hicieron una encuesta sobre la Revolución cubana en donde no estuvo incluida la opinión de ningún cubano.

R.A.: Ni uno solo, ni siquiera de los que están en Cuba. Esto es típico de la mentalidad de los intelectuales norteamericanos que desgraciadamente ha sido muy injusta con el trato a los intelectuales cubanos en el exilio. Porque ellos todavía piensan que los que se exilian de Cuba son burgueses, esbirros, y no se dan cuenta de que en Cuba todo el que pueda escapar en una forma u otra lo hace. En un país totalitario un intelectual es definitivamente el primero que tiene que abandonarlo porque es imposible vivir en esas circunstancias.

N.A.: En tu experiencia al salir por Mariel, ¿es cierto que a la gente le soltaban los mastines?

R.A.: He visto eso y mucho más. A esa pobre gente le daban golpes, patadas, le echaban los perros. Hubo personas que llegaron mutiladas, heridas. Otros no

podieron llegar porque sencillamente los dejaron presos. Más de dos mil personas que estaban en la embajada nunca pudieron salir.

N.A.: ¿Hubo alguna protesta?

R.A.: No, no la hubo. Allí no se puede protestar públicamente. Si esto llega a pasar en un país como Chile, las cámaras del mundo entero hubieran enfocado todo, pero en una censura como la que hay en Cuba, ¿quién puede ir a enfocar o a protestar?

De hecho el gobierno sabe a quién invita o concede el permiso de entrada. Después el que va le hace el juego a la imagen supuestamente liberal en los medios de prensa norteamericanos. Que esto pase en África del Sur, Chile, Uruguay, es perfecto y le hacen toda la propaganda del mundo. Pero ¿que pase en Cuba? No, porque Cuba vendría a ser precisamente la ilusión que ellos tenían de que se iba a producir un cambio. Y no hay nada más difícil para un ser humano que renunciar a una ilusión. Y si esa ilusión produce a veces entradas económicas como es el caso de muchas empresas editoriales y periódicos, ¡figúrate! Aunque ahoraafortunadamente muchos intelectuales respetables están reaccionando. Salvo el caso de García Márquez.

N.A.: En *Necesidad de libertad* hay un ensayo tuyo en donde lo criticas severamente.

R.A.: Como escritor no niego que haya escrito algunos libros buenos, pero indiscutiblemente es un oportunista político. No se puede amparar un crimen, no se puede defender una dictadura y a la vez atacar otra. Yo no puedo decir que Pinochet es democrático pero tampoco puedo admitir que Fidel Castro (que desde hace treinta años es el Primer Ministro, el Primer Secretario, el Comandante en Jefe y ocupa todos los cargos en Cuba) sea un hombre noble y de principios democráticos. Es algo tan evidente. Uno no puede, digamos, amparar a unos pobres y desamparar a otros, como es el caso de García Márquez y de algunos intelectuales latinoamericanos.

Pero ya la imagen pública de la dictadura cubana de los años sesenta se ha deteriorado. No creo que un ser humano, por el hecho de que lo hayan alfabetizado, tenga que pagar con la esclavitud eterna el precio de esa supuesta educación que hasta cierto punto no es más que un adoctrinamiento. Es como pedir a un negro esclavo que dé gracias a la Iglesia católica por haberlo bautizado.

Junto con Jorge Luis Borges, Octavio Paz se dio cuenta desde el principio que aquello no era nada más que un sistema demagógico que no iba a desarrollar lo mejor para el ser humano sino lo peor. Esas son las características del régimen: delación, violencia, persecución. Por supuesto, todo eso ya existía antes pero ahora se ha exacerbado.

N.A.: En tu obra se percibe una cólera hirviente, a veces fría y reconcentrada, que ha sido el motor vital de tus personajes: ciertos niños, Arturo de adolescente, Héctor como adulto. Eso se aúna al tema del rechazo a causa de la homosexualidad. En Cuba sufriste agravios y persecuciones por eso. ¿Y ahora?

R.A.: Me parece una maldición, una de las cosas más siniestras, como la peste de Camus. Yo he sufrido todas las persecuciones en Cuba; he llegado aquí y ahora tal vez tenga que pagar el precio de la muerte por el hecho de poder ser una persona libre y respetarme como tal. Es trágico, pero hasta cierto punto es la consecuencia de ser diferente. La sociedad no permite la disidencia, de una u otra manera la persigue: entonces se ha aprovechado todo eso para hacernos entrar al círculo infernal del condenado. Nosotros, los homosexuales, siempre hemos sido condenados.

N.A.: Pero esos condenados en tu obra son disidentes. Cuánta congruencia hay en ellos desde el inicio con Fray Servando, el primer rebelde y revolucionario, o el personaje que va luchando por una revolución y después cae preso y encadenado por el mismo sistema.

R.A.: Cualquier disidencia se paga muy cara. Tal vez valga la pena pagar ese precio, el de ser distinto y gozar esa diferencia. Hay que pensar a veces que la muerte o el destierro pueden ser también una liberación. ¿Qué hace Fray Servando? Con aquel sermón tremendo va en contra de lo tradicional y del mito de la Virgen de Guadalupe. Eso le cuesta la vejación, la pena de cuarenta años de destierro. Todos mis personajes son

hasta cierto punto malditos. Están tocados por la maldición de ser diferentes. Eso conlleva la persecución y el exterminio, pero también cierta dicha.

• • •

N.A.: De algún modo has podido romper esa barrera: viajas mucho, tus obras han sido traducidas. Además, ¿no recibes dividendos por tus ediciones?

R.A.: A veces y sólo por los libros publicados en Europa y en Estados Unidos. Pero con la informalidad y las crisis que predominan en los países latinoamericanos, no recibo nada. De México no he recibido nada por *El mundo alucinante* a pesar de que me dijeron que iban a mandarme el dinero —y contratar un abogado me imagino que debe ser una cosa surrealista por que voy a gastar más en él que lo que me pueden pagar. En Venezuela hay tres ediciones de ese libro y nunca me pagaron un centavo. En Uruguay también. En Argentina hay como cuatro ediciones de *Celestino antes del alba* y *El mundo alucinante*, pero cuando les pedí participación las editoriales desaparecieron como por arte de magia. Debo mi sobrevivencia más bien al mundo académico. He sido afortunado porque me están publicando, pero veo que hay tantos otros talentos como es el caso de Labrador Ruiz que ahí está con sus ochenta y pico de años, ¿quién conoce su obra? y ¿cuándo se volvió a editar la obra de Lino Novás Calvo? Te voy a dar un ejemplo. Cuando publico un libro, si es uno que ataca el sistema de Fidel Castro, el *New York Times* lo refuta inmediatamente. Pero si es un libro que no arremete contra él —como *Celestino antes del alba*, que ya se ha publicado en inglés— entonces no se menciona. Es una forma de ataque: el silencio, es más astuto y más efectivo que refutar.

• • •

N.A.: ¿Qué opinas de *Contra toda esperanza*, de Valladares?

R.A.: Son sus 22 años de prisión y hubo partes que me conmovieron porque estuve preso y viví ese infierno.

N.A.: ¿Existen las celdas - gavetas?

R.A.: Sí, amigos míos que estuvieron me contaron. Yo no estuve en ellas aunque fui amenazado por Seguridad del Estado de que me iban a meter en una de

ellas. La celda donde estuve era muy reducida. Cuando llegué se me hizo muy raro ver un tubo que bajaba, formaba una curva y volvía a subir. No pude entender qué hacía ahí. Pero al lado de mi celda había un ruido incessante, como un "tap - tap - tap", y se oía una voz con acento extranjero —creo que uruguayo— que decía: "No puedo más". Aquel tubo era para que saliera el vapor. La gente termina por desmayarse y le sacan después la confesión. ¡Monstruoso! Ese fue el tubo que vi en mi celda. En la Inquisición era exactamente lo mismo. Una vez que confiesas que eres un criminal y que el comunismo es maravilloso, firmas la confesión y cesan las torturas. Entonces o te mandan a casa o a un campo de trabajo forzado, o te fusilan. Es lo mismo que en la Inquisición.

N.A.: En *Necesidad de libertad* explicas que firmaste cuanto papel te pusieron por delante.

R.A.: Nunca he pensado ser un héroe. Por eso respeto tanto a una persona como Valladares. Yo no hubiera podido resistir todo eso, imposible.

N.A.: Hay gente que no lo quiere creer y ataca el libro.

R.A.: Bueno, porque esas son las campañas, y volvemos al punto de partida de cómo ese mundo tan poderoso de la izquierda se organiza, en este caso para atacar a Valladares. ¿Por qué? El libro ha sido un golpe muy fuerte para Fidel Castro. El primero.

N.A.: No, creo que el primer golpe fue *Conducta impropia*, película que ganó el premio de los Derechos Humanos en Francia. Por cierto que en ese filme te vi y escuché hablando en francés en la entrevista que te hicieron.

R.A.: Sí, ése fue un documental serio y bien hecho por Néstor Almendros; él ahora está haciendo una película muy interesante llamada *Nadie quería escuabar*, sobre la gente que en Cuba ha sido torturada. Creo que el libro de Valladares sí le ha hecho mucho daño a Fidel Castro. Valladares es un hombre que ya desde las cárceles en Cuba era muy famoso y, aunque tal vez no sea un gran poeta, considero que su testimonio como ser humano es importante. No porque sea su testimonio exclusivo sino porque se convierte en el de miles y miles que han tenido que padecer las mismas circunstancias.

REINALDO ARENAS

## VASKO POPA EN MÉXICO

*Vasko Popa, el notable poeta serbocroata cuya muerte, en los primeros días del pasado enero, nos dejó sin un amigo entrañable, conoció nuestro país y escribió sobre sus cosas y su gente varios poemas dictados por la simpatía y una suerte de vértigo ante el tiempo y sus encarnaciones. Publicamos aquí, a guisa de homenaje al amigo y al poeta, tres de esos poemas. El primero de ellos se publicó por primera vez en Vuelta 59 (octubre de 1981); los otros dos pertenecen a la antología de poemas de Popa publicada por el Fondo de Cultura Económica, Poesía.*

## EL BESO LLAVE

En la ribera del Lago de Pátzcuaro  
 Creí encontrarme  
 Con la más joven madre  
 De la lengua purépecha

Su cuerpo estaba esculpido  
 En maíz y caña de azúcar

Sus ojos eran de brasa  
 De su coetáneo el Paricutín  
 Su boca y su sexo de cobre incandescente

Me pidió comerla  
 De ser hoy el último día  
 De su mundo y de su lengua

Le contesté  
 Cómo puti mucua  
 (Dame un beso)

*Traducción de Guillermo Landa*

## CORREO SECRETO

Me cuenta el poeta Octavio Paz

Los pequeños correos con rostro de cocida arcilla  
 Desempeñaron un gran papel  
 En la revolución de los sin tierra

También ellos se sumaron a la bandera  
 Del descalzo general Zapata

Yo los sigo en su camino  
 Desde un ojo azteca de poeta  
 A otro

Llevan de aldea en aldea  
 Cartas llenas de tierra y libertad  
 Y de serpientes emplumadas y rojos jaguares

Hasta hoy por la noche  
 Hasta aquí en Cuernavaca

*Traducción de Juan Octavio Prentz*

## RESPECTO POR EL EJE

Los viejos pueblos incas  
 Mayas olmecas aztecas  
 No conocían la rueda

Como si no hubieran visto  
 Que el sol no camina por el cielo

En una tumba  
 Los arqueólogos hallaron sin embargo  
 Un juguete  
 Un cochecito con ruedas

No se les ocurrió a los adultos  
 Jugar con ellas

Su descendiente mi anfitrión  
 Me describe con la mano  
 La rueda del horizonte

Nuestros antepasados consideraban  
 Que su columna vertebral  
 No era el eje del mundo

*Traducción de Juan Octavio Prentz*